

Adiós, Presidente

Juan Sebastián De Stefano

Muchos de nosotros comenzamos a interesarnos por las cuestiones públicas durante la guerra de Malvinas. Allí, los más jóvenes, fuimos anoticiados de las brutales atrocidades de la dictadura militar y al mismo tiempo empezamos a conocer que había una esperanza de paz y de exaltación de la vida en la política Argentina. Hace unas semanas, muchos ciudadanos le rindieron homenaje al Primer Presidente de la Democracia Recuperada, se escucho mucho durante estos días sobre su vida, su obra y su legado.

Estas líneas pretenden despedir a un hombre que para muchos de nosotros significó un guía pero fundamentalmente representó la esperanza y la certeza de seguir vivos y luchando por nuestro país.

En aquellos años de 1982, la mayoría de quienes hacemos esta revista, escuchamos, participamos y trabajamos para fortalecer un llamado a realizar una Argentina distinta, supimos que es posible construir un sueño y desde allí abrazamos la causa de la democracia.

Corría 1983 y la Argentina se aprestaba a vivir una de las jornadas más brillantes de su historia: una nueva emancipación popular. Ese 30 de Octubre casi todos festejamos. Lo hicieron los que habían acompañado la propuesta radical como los que no lo habían hecho. Habíamos ganado todos sin banderías ni soberbias. Había quedado atrás la larga noche de miedo.

Ese Alfonsín que acaba de fallecer es el que le trató de enseñar a la sociedad, en los complejos años 70, que se podía construir una Argentina sin violencia, que la salida democrática era siempre mejor que la salida revolucionaria, que cuando algunos rechazaban los votos y las elecciones él pedía por la paz. Su prédica y ejemplo salvaron vidas de muchos militantes que siguieron el derrotero que marcó.

Es el mismo hombre que en los años de plomo, sin hijos ni hermanos desaparecidos, inició la lucha por que aquellos que no estaban. Su rol de abogado que presentaba hábeas corpus nos enseñó a las generaciones futuras que muchas veces hay que jugarse, aún la propia vida, a favor de la preeminencia de la justicia.

Es el que rezaba, al cierre de sus discursos, ese rezo laico que nos habían legado las generaciones anteriores y que servirá para el futuro y con el sentido que había una Democracia para crear dentro de los cánones de la República.

Fueron muchos los valores que nos dejó y legó para las futuras generaciones. Muchos de ellos nos los enseñó en el ejercicio de su gobierno. La independencia judicial; el criterio que aquél que comete un delito, sea cual fuera y use el uniforme que use, merece ser sometido a juicio conforme las leyes de la República; la vigencia irrestricta del estado de derecho; la libertad como bien supremo de la igualdad; el pluralismo ideológico como forma de construcción de una sociedad unida; el diálogo y la búsqueda de consensos como articulación de una sociedad con matices; y la

división de poderes son algunos de los legados que quedarán para el futuro, porque ya son parte del presente.

No podemos dejar de remarcar el último hito que nos dejó: creó las instituciones para el siglo XXI. Nos legó una Constitución para los tiempos que vienen, una Constitución que debe ser la plataforma de unidad nacional para una nueva Argentina.

Hoy, hacemos esta revista con las mismas ganas y la misma pasión con la que trabajábamos durante esos años, porque creemos que la libertad y la igualdad son dos valores fundamentales de la democracia.

Porque creemos que el respeto por las instituciones no se declama en actos y discursos, sino que se construye con ejemplos y actitudes.

Hoy, sin duda tenemos democracia en nuestro país, nos falta República, tal vez eso fueron a buscar muchos al despedir el cuerpo de Raúl Alfonsín.

Nosotros cerramos un capítulo relevante de nuestras vidas, pero también iniciamos el más importante, el que debe rescatar, respetar y proyectar los mejores valores que nos enseñara la militancia de los años 80 y que construya más institucionalidad, más diálogo y consenso en la vida pública de nuestro país.

Por eso todos los que hacemos esta revista, con lágrimas en los ojos, en estos días en que nos encontramos incurso en una gran tristeza por la pérdida física de este faro de la democracia, podemos decir sólo: Adiós Señor Presidente, vamos a seguir levantando sus banderas. Gracias por todo Raúl, vas a seguir siendo nuestro guía por siempre.